

6

12254018

Biblioteca Univer-	
CRANAB	
Caja	C
Estante	38
Nº	31 (6)



**CORONA POÉTICA**

DEDICADA A LA SEÑORITA

*D.<sup>a</sup> Juana de Villarreal,*

*en la noche de la representación de la zarzuela titulada*

**EL SACERDOTE DE SAN LORENZO.**



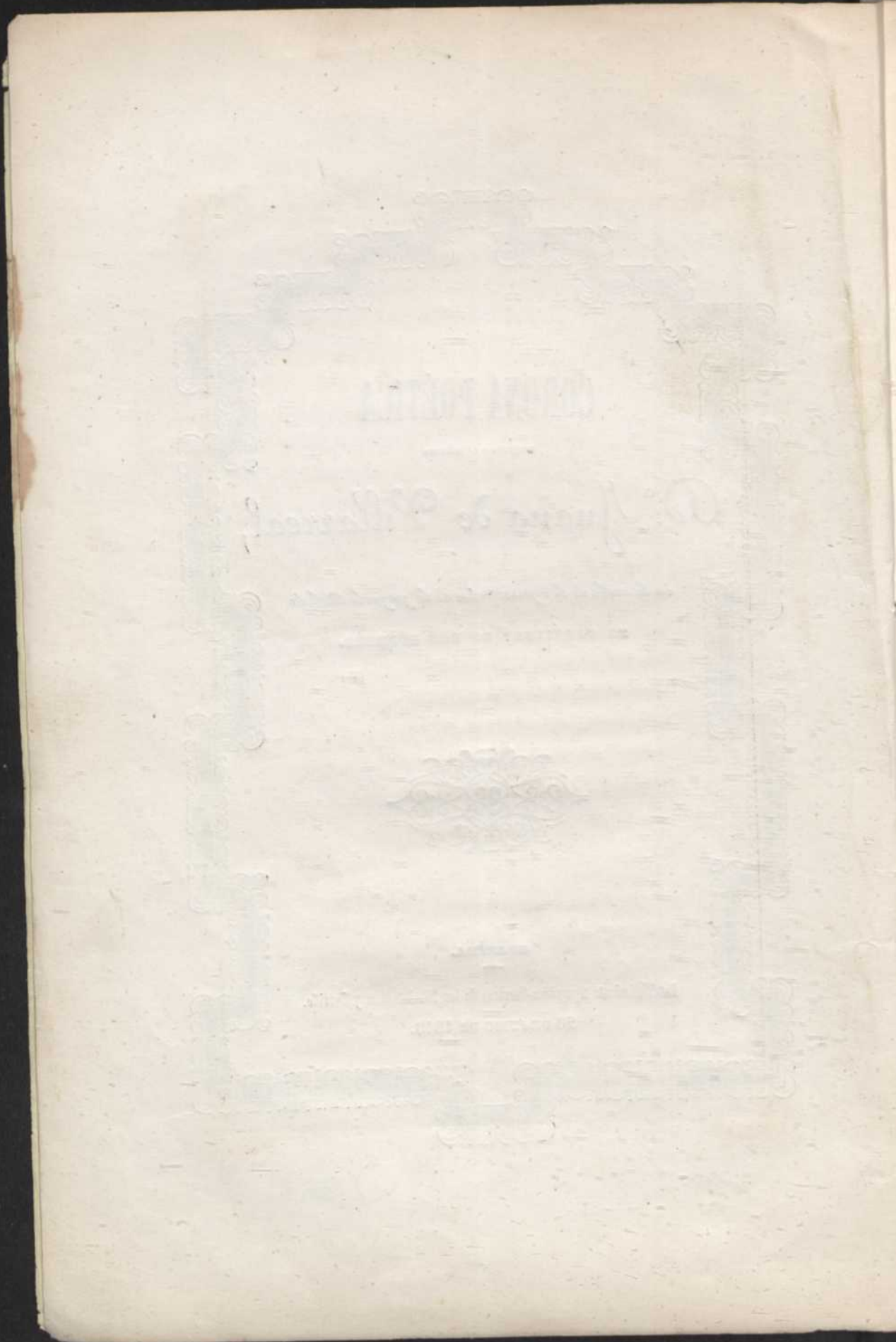
**GRANADA.**

Establecimiento tipográfico-literario de los SS. Astudillo y Garrido.

28 DE JUNIO DE 1848.

*Lib. Baja 41- 2 AGOS. 94 - 8*





# Inspiracion.

—

Henchida el alma de entusiasmo ardiente :  
saltar queriendo el oprimido pecho :  
la sien quemando la abrasada frente ;  
y de ventura el corazon deshecho.  
Poesia sintiendo la atrevida mente  
del inspirado numen á despecho ,  
lejano el eco del terrible llanto  
la lira pulso y la hermosura canto.

---

Canto una bella que al poeta inspira  
con vagoroso , seductor acento :  
que hace que el alma que de amor delira  
tenga de amor el dulce sentimiento :  
que eleva á quien estático la mira  
en grato , celestial arrobamiento :  
ante quien pierde el prado sus primores  
y su trinar los pardos ruseñores.

Si, la hermosura que inspiró mi canto,  
eleva el alma que el amor adora,  
vierte á raudales divinal encanto  
con ecos dulces de su voz sonora:  
y ya nos hunda en despiadado llanto  
ó bien cruce ligera, seductora,  
hace que el alma en su mortal palacio  
tenga para sentir mezquino espacio.

---

Pero ¿cómo cantar? Vago deseo  
que con delirio me ocupaba el alma:  
¿cómo cantar si en loco devaneo  
huye la inspiracion sin dulce calma!  
¿Si una belleza que arrobado veo  
ya recibió la vencedora palma;  
si ya ha llegado á su anhelante oído  
de aplauso seductor ronco ruido!

---

¿Cómo elevar mi voz? ¡ay! necio orgullo  
fuera pulsar la destemplada lira;  
vale un eco feliz de ese murmullo  
mas que los cantos que mi voz delira.  
Si de tu eco no mas ligero arrullo  
hace callar á quien de amor suspira  
¿cómo quiero cantar? ¡ay! arrobado  
me ví entusiasta y me juzgué inspirado.



Quise pulsar el arpa magestosa  
que un tiempo Homero nos dejó templada ;  
delirio necio , fiebre vergonzosa  
á que tu voz me arrebató encantada.  
Ahora humillada el alma pesarosa  
teme de tus enojos la mirada ,  
que si me agito en ilusion inquieta  
para cantar tu voz no soy poeta.

---

Mas si en la sien que mereció brillante  
ceñir del genio mágica corona  
que brota de su cerco deslumbrante  
luz con que ciega al que cantar blasona,  
si en sus flores de gloria rutilante  
á quien tu genio su justicia abona  
cabe una flor , marchita , sin poesia ,  
no la arrojes mujer , esa es la mia.

*Juan de Dios de la Bada  
y Delgado.*



# Soneto.



¿Es ángel celestial ese que miro  
arrebatar, herir los corazones;  
de placer arrancar hondo suspiro;  
imprimir hechiceras ilusiones,

Tener pendiente de su dulce acento  
al niño tierno, á la mujer hermosa  
y al anciano que siempre soñoliento,  
contempla el mundo como carga odiosa?

¿Qué poder di, mujer encantadora,  
ejerce tu sonora melodía  
que arrebatada con fuerza seductora

y no puede espresar la musa mía?  
Será, quizá, que unida está á tu canto  
una belleza de mayor encanto.

ROSELMA LEON.



# SONETO.



¿Quién de cítaras dulces, armoniosas  
los conceptos arranca en este día,  
produciendo el encanto y armonía  
de mil trovas sublimes, deliciosas...?

¿Quién con las flores del Genil hermosas  
traza la senda que á la gloria guía,  
y tejiera guirnaldas á porfía  
de siemprevivas, de jazmin y rosas...?

Es el poder del genio y la hermosura,  
por quien aquesta flor fué eslabonada: ...  
no le robes, oh bella, tal ventura:

que aunque aparece mustia y deshojada,  
con el calor de tu divina frente  
se ostentará lozana y esplendente.

JOSÉ MENDOZA JORDAN.

# TU VOZ.

CANCION.

Al oír tu voz angélica  
niña cándida y hermosa,  
el alma bebe gozosa  
la divina inspiración.

¡Ay! tu acento dulce, mágico,  
de suavísima ternura,  
es la brisa que murmura,  
es el eco de Sion.

Sí ; tu misterioso cántico  
es la célica armonía,  
es la dulce melodía  
de las auras en abril.

Es la seductora música  
de los místicos amores  
al cantar los ruiseñores  
en la margen del Genil.

—  
¿Quién, dulce niña, escuchándote  
esas plácidas canciones,  
no recibe inspiraciones  
de tu mágico cantar?

—  
¿Quién tu clara voz angélica  
oye estúpido con calma,  
sin sentir dentro del alma  
suaves ecos resonar?

—  
¡Oh! canta, canta... y estiéndase  
por los ámbitos del mundo  
ese acento sin segundo  
de divina inspiración.

Canta, y en trova dulcísima  
tu voz mágica levanta;  
que contigo el cielo canta  
en la mística Sion.

N. de Paso y Delgado.



## UNA FLOR.

¡Cuan dulce es tu acento hermosa!  
¡como en el alma resuena  
esa voz célica, llena  
de dulzura y espresion!  
¿acaso siente tu pecho  
cuanto espresa esa armonía,  
ó es dí, de tu fantasía  
la creadora inspiracion?

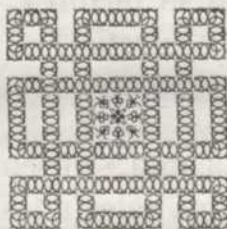
¿Te da la tórtola triste  
el eco de sus amores?  
¿te da el bosque sus rumores  
ó su canto el ruiseñor?  
¿es que robaste á la brisa  
su dulcísimo murmullo,  
ó es de la dicha el arrullo  
ese acento seductor?

—  
¿Es que su eternal morada  
dejó el angélico coro,  
y puso sus arpas de oro  
en tu mano virjinal;  
y sus divinos acentos  
llenos de paz y dulzura,  
colocó con su ternura  
en tu boca celestial?

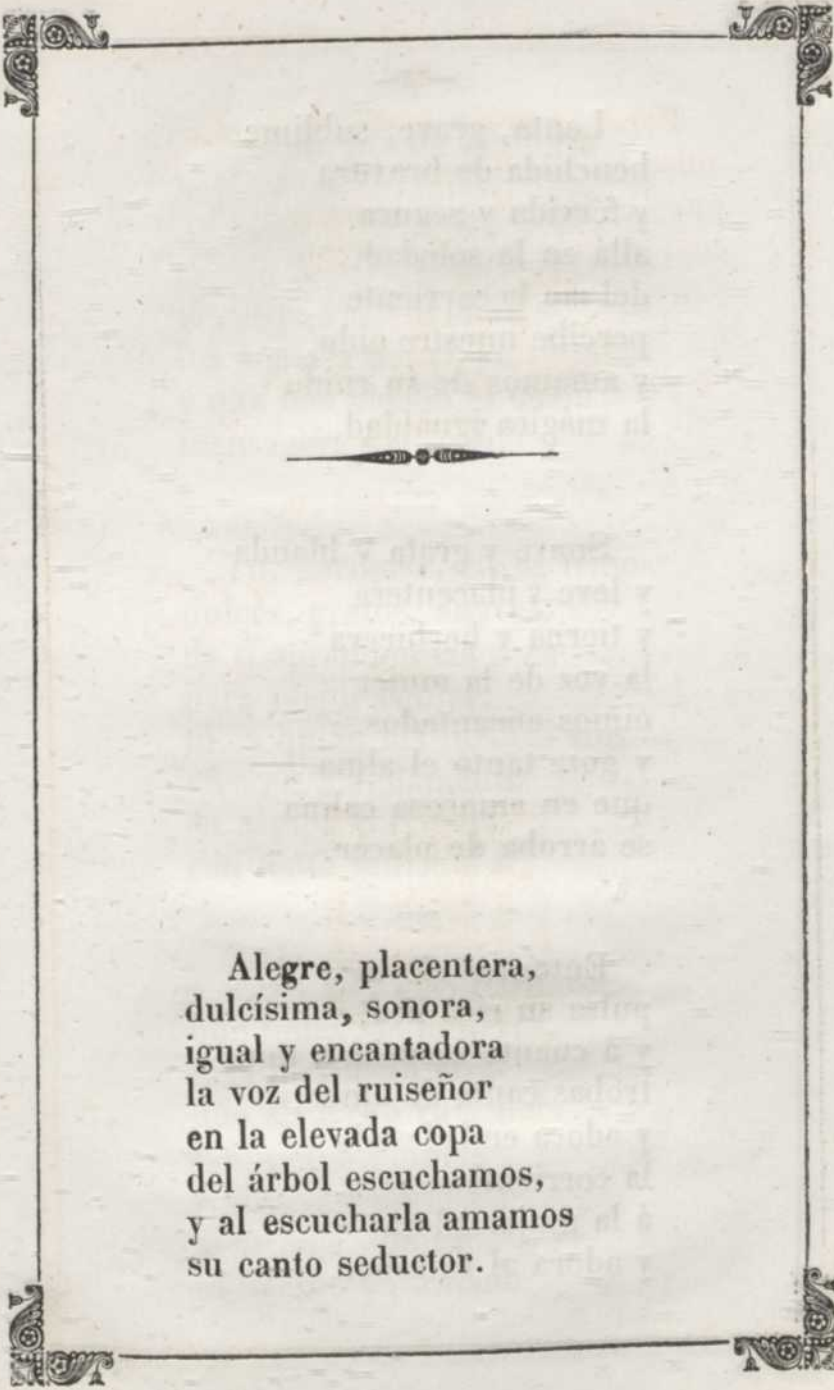
—  
Canta, canta, vírgen bella;  
de tus labios celestiales,  
haz brotar nuevos raudales  
de armonía y de placer:  
y nunca turbe la calma  
de tu acento melodioso,  
un pensamiento angustioso  
de llanto y de padecer.

Perdona si un lauro, hermosa,  
quise tributarte en vano,  
pues es tan débil mi mano  
cual grande tu inspiracion.  
Pero si valen tan poco  
los sonidos de mi lira,  
de ese mundo que te admira  
vale mucho la ovacion.

*Enriqueta Lozano.*







Alegre, placentera,  
dulcísima, sonora,  
igual y encantadora  
la voz del rruiseñor  
en la elevada copa  
del árbol escuchamos,  
y al escucharla amamos  
su canto seductor.

Lenta, grave, sublime  
henchida de bravura  
y férvida y segura  
allá en la soledad,  
del río la corriente  
percibe nuestro oído,  
y amamos de su ruido  
la mágica igualdad.

Suave y grata y blanda  
y leve y placentera  
y tierna y hechicera  
la voz de la mujer  
oímos encantados,  
y goza tanto el alma  
que en amorosa calma  
se arroba de placer.

Entonces el poeta  
pulsa su rica lira,  
y á cuanto escucha y mira  
trobas canta de amor;  
y adora embelesado  
la corriente sonora,  
á la mujer adora  
y adora al ruisenior.

Mas tú que de la gloria  
habitas los confines,  
de rosas y jazmines  
ceñida la alba sien;  
tú, cuya voz envidian  
los ángeles del cielo,  
y que has bajado al suelo  
mensajera del bien.

Tú, hermosa, cuyos trinos  
dulces, gratos, suaves,  
de tí aprenden las aves  
para mejor cantar;  
tú, á quien los turbios rios  
ofrecen blandamente  
su rápida corriente  
con lento murmurar.

Eres aun mas hermosa  
que todas las mujeres,  
mas hechicera eres  
que el tierno rui señor:  
y mujeres y linfas  
y aves enamoradas,  
escuchan admiradas  
tu acento encantador.



Así; que el coro santo  
de la Sion gloriosa  
tu voz ensalce, hermosa,  
postrándose á tus piés;  
porque belleza tanta,  
tanta grata ternura,  
mi voz te lo asegura,  
de este mundo no es.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.



LA LINEA

DE LAS VEGAS GRANADINAS.

GENCO

Al pie de enhiesta sierra que toca con su cumbre  
del Dios omnipotente la nitida mansion,  
y roba gigantesca del sol la roja lumbre  
que esparce por su falda en bella confusion ,

Bordada de mil flores estiéndose una vega  
do el aura juguetona deslízase sutil;  
el agua con aljófar el blando cesped riega,  
y el verde sicomoro y anémone gentil.

Su tierra es deliciosa , lozanas son sus flores ,  
almízcle sus ambientes , sus bosques un jardín ;  
alcázares los ramos do tiernos ruiñeñores  
celebran de la vida el mágico festin.

Las nubes caprichosas que cruzan divagando  
pintadas de colores por la region azul ,  
en perlas se deshacen sus límites tocando  
y forman transparentes de gasas y de tul.

Mil ninfas hechiceras , alegres , bulliciosas  
envueltas en vapores recorren el vergel ,  
y saltan juguetonas cual raudas mariposas  
las frentes adornadas con rosas y laurel.

Distínguese entre todas en gala y donosura  
la reina encantadora que habita en una flor ,  
sus ojos son diamantes , raudal su boca pura  
do brotan de continuo las gracias y el amor.

Apenas la alborada sus tintas desplegando  
matiza transparente el mágico pensil ,  
y gayas , sus perfumes al aire van soltando ,  
las flores que embellecen los campos en Abril ,



Y se alza blanquecina del mar la suave espuma,  
y su ancha cabellera estiendo rojo el sol,  
la Ninfa de la vega se eleva cual la bruma  
y ostenta sus colores de azar y de arrebol.

La crencha incitadora tendida por el cuello  
esconde de su pecho la forma virginal;  
la luz de su mirada de Dios es un destello,  
su boca deliciosa es nácar y coral.

Las perlas del rocío su célica sonrisa,  
las tintas de la aurora su tersa y blanca tez;  
perfume su alma aliento que olor presta á la brisa,  
sus gracias en el cielo encantos son tal vez.

Y allá cuando en la tarde del sol la roja lumbre,  
rizada la melena, apágase en el mar,  
y asoma solitaria detras de la alta cumbre  
la luna moribunda de pálido brillar;

Dulcísimos acentos encantan las florestas  
contento dando al alma y vida á la ilusion;  
á su eco misterioso deshácense funestas  
las penas inclementes que sufre el corazon.

Y esa vega es Granada: su ninfa, Juana, eres,  
raudal de grata vida, de gracias y de amor.  
Tus ecos son divinos, tus risas son placeres,  
diamantes son tus ojos, tu boca es una flor.

Y el aire que tu pecho volcánico respira  
el alma es del poeta que pulsa su laud,  
alegre si tu encanto, mujer bella, le inspira,  
si eleva sus acentos cantando tu virtud.

Juan Daza.



# Romance oriental.

(Imitacion del árabe.)

Escúchame, nazarena,  
si mi cántiga te place,  
y Allah, hermosa, te bendiga  
si no te enoja escucharme.

Así en primavera eterna  
tu inocente vida pases,  
y te envidien las hermosas  
y te codicien sultanes,



y en alcázares de oro  
amante esposo te guarde.  
¡Gualá! no te asuste, niña,  
lo feróz de mi semblante,

ni que es atezado mi res,  
que en el fragor del combate  
le quemó, vibrando rayos,  
el sol que en Oriente arde.

¡Ay! yo daría, cristiana,  
mi mas cortador alfange,  
y mi lanza de dos hierros  
y mi caballo salvage,

porque conmigo vinieras  
á la márgen del Eufrates,  
donde levantan sus tiendas  
mis valientes aduares.

Mira: yo tengo camellos  
en cuyos lomos gigantes  
pondré, para tí, sultana,  
de seda y oro divanes.

Te cubrirá blanca tienda,  
te envolverán ricos chales,  
te servirán mis esclavas  
y te guardarán mis árabes;

y cuando la caravana  
en el desierto adelante,  
las palmeras á tu paso  
inclinarán su ramage;

y el *Semoun* receloso  
parará por no tocarte,  
y se echarán á tus plantas  
los indómitos chacaes,

al escuchar, nazarena,  
tus dulcísimos cantares.

.....  
.....

¡Gualá! que soñaba, hermosa,  
delirios que, á ser verdades,  
un edem sobre la tierra,  
dieran al amor del árabe.

¡Canta, canta, nazarena,  
que tus lánguidos cantares  
son para mi cual la fuente  
á las gacelas errantes,

que sedientas atraviesan  
los ardientes arenales!

¡Canta! y cuando yo me torne  
á las regiones distantes

donde el *Semoun* agita  
de abrasada arena mares,  
y la palmera sacude  
su penachudo ramage;

cuando la pantera hambrienta  
tras mi caballo se lance;  
cuando mire ante mis ojos  
á los cielos elevarse

oprimiendo á la llanura  
con su peso las Pirámides;  
cuando escuche al beduino  
alzar su grito salvage,

yo aquijaré mi caballo  
y á la palmera, y al aire,  
y á la furiosa pantera,  
y á las soberbias Pirámides

y al tostado beduino  
y al sol y á las tempestades  
gritaré: «¡Dejadme paso  
que para mí no sois grandes

desque oí de la cristiana  
*los dulcísimos cantares!*  
¡Gualá! que dichosa sea  
y la codicien sultanes



y en alcázares de oro  
amante esposo la guarde!»

.....  
.....

¡Canta, canta, nazarena,  
para que te escuche el árabe!

Mannel Hernandez y Gonzalez.





## SONETO.



De inspiracion divina arrebatado  
Henchido el pecho de entusiasmo ardiente,  
Pulso mi pobre lira y balbuciente  
A tí elevo mi acento, estasiado.

A tí, en quien Apolo ha derramado  
Desde su escelso trono refulgente  
Aquel don celestial, el don luciente  
Que deidades hubieran envidiado.

Recibe candorosa este tributo  
De admiracion, debido á tu talento:  
Recibe de mi canto el rudo acento

De un poeta novel humilde fruto  
Que al modular los ecos de su lira  
Enmudecido tu belleza admira.

José Fernandez Gimenez.





## MODESTA OPRENDÁ.





Son tus acentos mas encantadores  
que mansa brisa del risueño abril,  
cuando acaricia las fragantes flores  
ó cuando mece el álamo gentil;

y mas que del gilguero en la enramada  
el delicado trino matinal  
y que el blando rumor de la cascada  
que se desliza en rocas de cristal.

Con tu cantar el alma se arrebatá  
y á par el pecho de entusiasmo llenas:  
con tu cantar la dicha se dilata  
y se disipan las acerbos penas:

bella como de Urbino la Madona  
hecha por los pinceles del amor,  
consiente que tu espléndida corona  
aumenté, hermosa, con mi humilde flor.

ANTONIO MARIA GOMEZ MATUTE.









**ODA.**



Si mi canto pudiera,  
como la voz de Dios omnipotente,  
de la tormenta fiera  
dominar el torrente  
y del furioso boreas la corriente.

Si el eco de mi lira  
fuese tan dulce, como el aura errante  
que en la palma suspira  
al besar anhelante  
las corvas hojas de su fiel amante;



Cantado no sería  
por mi de Marte el sanguinoso aliento,  
ni la lucha sombría  
que con osado intento  
el pueblo trava rudo en su ardimiento;

Mas si de tu hermosura  
el virginal encanto soberano,  
tu gala y donosura,  
que cual lirio temprano,  
descuellas por tu precio sobrehumano;

De tus ojos serenos  
claros como la fuente sosegada  
y de dulzura llenos  
la graciosa mirada,  
mas grata que la luz de la alborada.

Tambien celebraría  
de tu voz el acento melodioso  
que vence en armonía  
á el eco deleitoso  
del suspiro suave y amoroso.

—En las ondas serenas  
del claro seno de la mar luciente  
mas hermosas y llenas  
de luz resplandeciente  
se reflejan las nubes del oriente,

Mas brillan las estrellas,  
mas la faz encendida y agitada  
del sol y sus centellas,  
mas la luna argentada  
con las cintas del iris coronada.

Recoje los encantos  
de tus labios así la poesía  
y los celestes cantos  
de la inmortal LUCIA  
acrecen en valor y en armonía.

Que es tu voz agradable  
cual beso de una madre cariñosa  
tan dulce y deleitable  
como el aura olorosa  
que exala pura la temprana rosa

Melancólica, suave,  
como el recuerdo del amor perdido,  
y magestosa y grave,  
como el eco estendido  
en las naves del templo bendecido.

Si de furor palpitas  
tu voz potente y temblorosa aterra,  
si colérica gritas  
se despierta la guerra  
á concitar la estremecida tierra.



Mas que los seductores  
besos de amor dulcísimos y ardientes  
tus fingidos amores  
en el alma, fervientes  
penetran, olvidando que los mientes!

Mas que el rumor del viento  
que pasa entre las flores susurrando,  
mas que el grato concento  
de las aves cantando,  
el alba placentera saludando

Es tu voz peregrina.  
Canta, señora; que si en este suelo  
de la esencia divina  
que se asienta en el cielo  
un reflejo nos queda por consuelo,

Ese reflejo miro  
de tu angélico rostro en la belleza,  
en tu canto le admiro,  
porque solo la alteza  
de Dios, puede crear tanta belleza.

J. GIMENEZ-SERRANO.



